

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

ABRIENDO LA SENTINA

Bien hicimos en dar crédito al rumor público que atribuía graves actitudes al Alcalde Señor Mouliáa é importantes acuerdos á los conspicuos del partido conservador. Punto por punto ha ido confirmándose plenamente cuanto decíamos. El Señor Mouliáa no quería consentir ya por más tiempo que su nombre tocara en el lodazal inmundado de una administración venal y corrompida; el Señor Mouliáa necesitaba sincerarse, justificarse con actos, sacudir el polvo ajeno que estaba cayendo en sus prestigios personales, probar al país que no se avenía con el papel de comparsa que se le asignó en el siniestro melodrama que ha estado representándose, ó apartarse de la cloaca, huir de consorcios funestos, para mostrar así la integridad de su decoro y hacer que la culpa sólo alcanzara á los culpables.

Y fué tal y tan firme su decisión, tan grande y poderoso el brío de sus determinaciones, que la mole muerta, el inerte bloque humano á que llamamos partido conservador, esa masa apelotonada por afinidades increíbles, sorda siempre ante la prensa acusadora, insensible ante la opinión amenazante y escandalizada, se movió al fin, giró pesadamente y se abrió en dos porciones desiguales.

Hay que reconocer en la voluntad del Señor Mouliáa un poderío semejante al de la hipotética palanca de Arquímedes. Ello es que lo inmóvil se sacudió, que lo estable perdió su equilibrio y lo compacto se escindió por enorme grieta divisoria.

Agrupados en dos opiniones los individuos del *sanhedrin* congregado, mostráronse unos defensores de los proyectos de Alcalde, le ofrecieron sus votos y su concurso ilimitado para que con absolutas atribuciones procediera á la extirpación del mal por las vías más rápidas y enérgicas; en tanto que otros, muy refocilados con el ruinoso y detestable *statu quo*, pusieron sus conatos para convencer al Señor Mou-

liáa á que continuase siendo el responsable efectivo de tantas desolaciones y tantearon los medios de que abandonara el campo, para quedarse ellos con exclusivo predominio; pero fracasaron en sus intentos, se impuso la dignidad, valientemente sostenida por unos cuantos espíritus rectos, que viven abrasados en sed de justicia, perteneciendo al partido conservador por una de esas anomalías tan frecuentes en la vida política, y los vencidos hubieron de manifestar una conformidad exterior y aparente, que pugnaba con los dictados enardecidos de su conveniencia.

Ocurrió que el Señor Mouliáa fué investido con amplio y cabal voto de confianza, con unánime asentimiento al parecer, en realidad con la conformidad y el gusto de sólo la mayoría.

En nuestro número anterior dábamos noticia de toda esta versión, que ahora ratificamos, y exhortábamos al Señor Mouliáa para que comenzase una batida recia y escrupulosa contra los autores ó instrumentos ó cómplices, por acción ú omisión, de las grandísimas mermas y lesiones que el erario municipal viene padeciendo. Prometíamos al Señor Alcalde un juicio desapasionado y sereno de sus actos, y vamos á consignarlo, diciendo antes el uso que nuestra primera autoridad ha hecho de sus atribuciones especiales.

Sabido es que son dos los motivos de escándalo que se advierten en nuestra administración local: primero la pésima recaudación de Consumos, con la que se han venido perdiendo, según cálculos racionales, *cerca de mil pesetas diarias*; segundo, el amparo de personal innecesario y los sueldos sin destino visible.

¿Qué ha hecho hasta ahora el señor Mouliáa? El domingo próximo pasado decretó la cesantía de todo el personal de la administración de Consumos, extendiendo también la del Visitador, ó jefe del resguar-

do. La oficina del extrarradio continúa como antes estaba.

Haríamos injusticia notoria y caeríamos en el feo vicio de la parcialidad intransigente, si negáramos ó regateáramos un apláuso sincero, tan grande como bien ganado, á los arrestos del Alcalde señor Mouliáa. Su medida revela decisión, energía y una tendencia honrada hacia el acierto.

En principio la reputamos buena, aunque hubiéramos querido que el Señor Mouliáa ahondase algo más en el primer golpe. A nuestro juicio, ha dejado todavía muchas raíces de plantas parasitarias, que seguirán brotando. Nos resistimos á creer que únicamente á los expulsados pueda alcanzar la responsabilidad del expolio que Lorca ha sufrido; quedan en sus lugares bastantes empleados á quienes la opinión pública señala con merecimientos más que sobrados para el cese. Han quedado, aún en la misma administración de Consumos, algunos surcos por abrir.

Por eso desearíamos que el señor Mouliáa, cuyo plan concreto desconocemos, no se hubiera propuesto con aquella medida otra cosa que *comenzar*, con el propósito de no dar paz á la mano hasta rematar la obra de saneamiento recaudatorio. A esta obra le falta algo, aunque no sea mucho, para completarse. El Señor Mouliáa debe convencerse de que el radicalismo es enemigo de miramientos. El buen cirujano no suelta el bisturí hasta tocar el tejido sano y vivo.

Pero, se nos ocurre preguntar ¿ha encontrado el Señor Alcalde en sus investigaciones algo que revele ó muestre delincuencia? ¿Se ha guiado para su resonante determinación por simples convencimientos morales ó por datos materiales y pruebas fehacientes? Bueno sería que el Señor Mouliáa aclarase este extremo, y aún mejor todavía que dedujese algún tanto de culpa procedente. Nada contribuiría á la futura regularización y moralidad administrativa como un castigo proporcionado á las responsabilidades. La ejemplaridad podría hacer mucho

por el bien de este decaído pueblo.

Los términos de la cuestión son categóricos. Lorca ha perdido durante mucho tiempo un ingreso de tres á cuatro mil reales diarios por Consumos. Esa pérdida no ha consistido en falta de rigor para el cobro á la mayor parte de los contribuyentes: bien al contrario, á éstos se los ha hecho víctimas en más de un caso de abusos y extralimitaciones. Y una de dos: ó el dinero no ha llegado á la Administración, aprovechándolo únicamente ciertos privilegiados matuteros, con lo cual las culpas pertenecen á la vigilancia, ó el dinero ha entrado en la Administración y no ha pasado á la Tesorería, y entonces serían los hechos imputables al personal meramente administrativo. ¿Ha podido realizar algún positivo esclarecimiento el Señor Mouliáa? El asunto es importantísimo para el país y nos parece justo que se haga pública la verdad, afecte á quien quiera.

Hemos dicho que existía un segundo motivo de escándalo administrativo y parece que de ello también se trató en las reuniones conservadoras, donde se dieron el voto de confianza y los poderes incondicionales al Señor Mouliáa. ¿Ha suprimido el Señor Alcalde los sueldos que se cobran y no se ganan? Doloroso sería que se dejara en abandono este otro aspecto de la renovación administrativa. No tenemos noticia de que en tal sentido haya hecho nada todavía el Señor Mouliáa. Sin embargo, nosotros que aplaudimos sus recientes decretos, tenemos el deber de esperar unos días con la confianza de que le reiteraremos nuestros parabienes por extiguir la hasta ahora inagotable raza de los *canónigos* municipales.

Quédanos un punto por tratar en esta información y juicio de los actuales sucesos. Se nos ha dicho que algunos de los empleados que acaba de expulsar el Señor Mouliáa se quejan muy amargamente de la medida adoptada contra ellos, sin saber á qué causas fundadas atribuir la. Á nosotros nos parece muy na-